



La Razón Sensible *The Sensible Reason*

Amanda Panambí Morales Vidales
Facultad de Artes Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad de Windsor
401 Sunset Ave, Windsor, ON N9B 3P4
moralesa@uwindsor.ca

RESUMEN

Las emociones son sistemas complejos que combinan pensamientos, cultura, sentimientos y contextos, y no siguen patrones lógicos tradicionales, lo que dificulta su comprensión. Algunas teorías, como las de Solomon (2003) y Ben Ze'ev (2004), sugieren que las emociones pueden estar cerca de la racionalidad en ciertos momentos. Sin embargo, hay situaciones en las que las emociones no pueden ser explicadas racionalmente, ya que no todas son cogniciones. Las emociones poseen una lógica diferente, sensible, que no se alinea con la racionalidad tradicional. Este trabajo argumenta que las emociones son razonables, alógicas, complejas y sensatas, formando un sistema de razonamiento coherente pero no racional. Las emociones pueden ser comprendidas desde una perspectiva estética, un marco de conocimiento sensible. Propongo observar lo sensible desde este marco de entendimiento, donde pueden ser evaluadas y comprendidas en la argumentación como formas de lo sensible.

PALABRAS CLAVE: argumentación, conocimiento sensible, emociones, estética, lógica.

ABSTRACT

Emotions are complex systems that combine thoughts, culture, feelings, and contexts and do not follow traditional logical patterns, making their comprehension challenging. Some theories, such as those of Solomon (2003) and Ben Ze'ev (2004), suggest that emotions can approach rationality at certain moments. However, emotions cannot be explained rationally in some situations, as not all are cognitions. Emotions possess a different, sensible logic that does not align with traditional rationality. This work argues that emotions are reasonable, alogical, complex, and sensible, forming a coherent yet non-rational reasoning system. Emotions can be understood from an aesthetic perspective, a framework of sensible knowledge. I propose observing the sensible from this framework of understanding, where they can be evaluated and comprehended in argumentation as forms of the sensible.

KEYWORDS: argumentation, aesthetic, emotions, logic, sensible knowledge.

1. INTRODUCCIÓN

El último sentido que nos queda ya que se nos fue el religioso, el filosófico, y el científico, es el estético. Cuando ya no quedan razones, ni morales ni de otras, queda la razón estética.
(Fernández Christlieb, 2023: 12).

La sonata llamada Claro de luna de Beethoven es una de las piezas más famosas de este compositor. Esta pieza musical sin letra y compuesta en 1801 tiene en su haber diferentes interpretaciones sobre su significado y sobre la intención del autor al crearla. Por ejemplo, hay quienes dicen que la sonata fue compuesta para una alumna de piano de quien Beethoven se enamoró (Morrisroe, 2020). Esta versión de la periodista Morrisroe incluso se convirtió en el 2020 en una novela histórica sobre la vida amorosa del músico, titulada “The Woman in the Moonlight” (Morrisroe, 2020). Y esto sucede porque existe un sentir compartido generalizado alrededor de la pieza. El amor pudiera ser ese sentimiento que se evoca, pero la verdad es que la sonata lleva al oyente por diferentes sentires: lamento, amor, pasión, melancolía, felicidad, desafío, etc.; tiene obviamente diferentes tempos y tonos. Cualquiera que sea la interpretación del sentir de la sonata, no se puede negar que la pieza musical genera un algo que pronto se convertirá en alguna interpretación sobre lo que le aconteció al sintiente.

Eso que tiene la sonata *Claro de Luna* se convierte en un algo indescifrable, que intriga a quienes reciben el mensaje. ¿Qué fue eso que se sintió y que nos atravesó de forma tan contundente? Esa es una de las preguntas que nos quedan cuando nos enfrentamos al sentir. En el caso de la sonata, tanto biógrafos como expertos musicales y toda clase de oyentes se han preguntado, investigado o tratado de descifrar qué fue lo que pasó ahí, o más específicamente, qué fue lo que se sintió. Por ejemplo, en los trabajos de biografía de Beethoven por Thayer (1866) y Solomon (1998), se exploran las posibles inspiraciones y emociones detrás de sus composiciones. También, estudios musicales como los de Tovey (1931) analizan las estructuras emocionales y técnicas de sus sonatas, ofreciendo interpretaciones sobre las intenciones y sentimientos del compositor.

El sentir se puede reflejar en un mensaje, una premisa, una razón, una conclusión. Michael Gilbert les llamaría a todas esas formas de presentación y razonamiento como un “argumento multimodal”. Y es porque eso que se refleja en un mensaje tiene diversas formas de razonamiento, la que me interesa a en este trabajo

es la emocional. La pieza musical tiene algo que hace sentir, y es algo tan claro, pero tan inefable, que hasta ahora nos inspira y nos sigue cuestionando ¿Qué fue lo que experimentamos en el momento de escuchar la música que nos hizo sentir algo? O incluso, ¿qué fue lo que inspiró a Beethoven para transmitir tan poderosamente el sentimiento en su pieza musical?

2. ¿QUÉ SE SINTIÓ?

Saber qué se sintió es la cuestión que intento abordar y contestar mediante el entendimiento de las razones sensibles del argumento. Específicamente, se trata de comprender qué se siente cuando se argumenta, cuáles son las razones sensibles del argumento y cuál es el sentir de todos los involucrados en la argumentación, entendida esta como un proceso. Para saber esto, es fundamental comenzar por entender qué son las emociones en el campo de la argumentación.

En el variado campo de la argumentación, las emociones juegan un papel crucial. Aristóteles las llamaba "*pathos*", una palabra griega que significa estado de ánimo, pasión, emoción, sufrimiento, o incluso un afecto vehemente del ánimo (Fortenbaugh, 1975). Este universo afectivo tiene una presencia en el mensaje que influye e impacta en todos los sentidos. Para Aristóteles, la influencia del *pathos* radicaba en la audiencia y en las emociones que el orador realzaba. Es importante notar que Fortenbaugh (1975) señala que Aristóteles explicaba las emociones como el motor de la cognición; en otras palabras, las emociones causan el pensamiento.

El Estagirita reconoció el papel del *pathos* en la persuasión, y a lo largo de los siglos, diferentes filósofos de la argumentación han redescubierto el papel de las emociones para dar cuenta del lado sensible de la persuasión y la argumentación. Las emociones, siendo sistemas complejos que combinan pensamientos, cultura, sentimientos y contextos, no siguen patrones lógicos tradicionales, lo que dificulta su comprensión. Algunas teorías, como las de Solomon (2003) y Ben Ze'ev (2004), sugieren que las emociones pueden estar cerca de la racionalidad en ciertos momentos. Sin embargo, hay situaciones en las que las emociones no pueden ser explicadas racionalmente, ya que no todas son cogniciones.

Las emociones poseen una lógica diferente, sensible, que no se alinea con la racionalidad tradicional. Este trabajo argumenta que las emociones son razonables, alógicas, complejas y sensatas, formando un sistema de razonamiento coherente pero no racional. Al comprender la argumentación desde lo sensible, podemos ver más allá de la superficie de las palabras y los hechos, explorando las profundidades de las

experiencias humanas y cómo estas informan nuestras percepciones y decisiones.

Finalmente, integrar un marco teórico que contemple lo sensible en la argumentación nos permite entender mejor el contexto, la situación y el sentir de todos los involucrados. Este enfoque no solo enriquece nuestra comprensión de los argumentos, sino que también nos ayuda a conectar más profundamente con los demás y con el mundo que nos rodea. Las emociones, vistas desde una perspectiva estética, permiten evaluar y entender las formas sensibles presentes en la argumentación, proporcionando una comprensión más completa y matizada de la realidad emocional y argumentativa.

3. PERO ¿CÓMO SABER QUÉ SE SINTIÓ?

Ahora bien, el asunto radica en el cómo las emociones son concebidas. Si bien hay una tendencia de pensamiento que coloca a las emociones en el lado subjetivo o irracional, en los últimos años autores como Solomon (2003), Damasio (1994), Ben Ze-Ev (2000), y De Sousa (1987) han concebido a la emoción como algo que tiene elementos cognitivos y que es un proceso cognitivo y social complejo. Por el lado de la psicología el asunto no es tan diferente; también a las emociones se les ha concebido como ese algo subjetivo que no tiene control o que está separado del pensamiento. En este sentido, en años recientes, autores como Fernández (2007) han cambiado la perspectiva sobre cómo entender a la emoción pues explican que la emoción está mezclada con el contexto, que es un producto cultural, que es un todo complejo y que emoción y pensamiento están mezclados. Por lo anterior, es posible concluir que la emoción posee una forma de razón, no una razón racional en el sentido estricto, pero sí una que tiene sentido.

4. EMOCIÓN ES ENTONCES...

Las emociones pueden ser un proceso de aprendizaje y una razón poderosa para que los argumentos sean persuasivos. Las emociones son un proceso complejo, multinivel del ser humano porque un buen argumento tiene también emociones entrelazadas con el contexto, la cognición, etc. Un buen poema, por ejemplo, debe tener una red profundamente tejida de pensamientos, cultura y sentimientos; el argumento emocional entrelazado en las palabras de un poema no solo debe mostrar sonido y tono, sino también coherencia del propio sentir.

Muchos autores han estudiado las emociones para descubrir por qué son tan cautivadoras, poderosas y desafiantes. Y también para descubrir esa inefabilidad que tanto intriga. Algunos estudios han explicado el razonamiento humano como algo derivado de una lógica estricta, llamada racionalidad, que es un marco que indica una forma lógica de pensar (Johnson-Laird, Khemlani y Goodwin, 2015). Las emociones, por definición, no se corresponden del todo con la racionalidad, por lo que se clasifican como irracionales. El estándar “racional” excluye aspectos de las emociones como la complejidad, el contexto, la intención y la cognición.

Los estudiosos de la argumentación y de las emociones se han preocupado por hablar de la lógica de las emociones y de por qué a veces parecen irracionales. El elemento problemático que ha preocupado a los estudiosos son las reacciones no deseadas del razonamiento emocional, y muchas explicaciones teóricas buscan prevenirlas y comprenderlas, y hasta controlarlas. Algunos ejemplos son muy *sui géneris* como el de los libros de autoayuda, superación personal y psicólogos *coach* que tienden a hablar de las emociones desde un punto de vista en el cual se les debe controlar, domar, modificar, idea claramente conductista y moderna. Estas ganas diarias que se tienen de tratar de conquistar el mundo o la vida emocional tienden entre varias de sus razones a *la inefabilidad del sentir*. Es decir, a eso que no podemos ver de la emoción porque ya pasó, porque ya se dejó de sentir o porque cuando se siente no hay completa claridad de lo que está aconteciendo, solo se siente. Eso que no podemos conocer en su totalidad y por lo tanto, no podemos controlarlo.

Como las emociones se plantean como inexpresables y no completamente racionales es propósito de este trabajo entenderlas desde su naturaleza. La emoción es en principio aquello que se siente. Ese primer sentir no se sabe sino hasta después, y eso no totalmente. Solomon (2003) dice que el sentir es la primera cosa que nos sucede y que después de eso vendría la emoción. Sin embargo, en la emoción, también se está sintiendo. Sintiendo, pensando y actuando todo sucede al unísono. También en esta complejidad emocional el sentimiento está cargado de todos los componentes culturales y situacionales que le rodean. En este sentido Solomon (2003) acierta en que la emoción es un proceso que lleva consigo la complejidad de su contexto y que crea una visión del mundo.

Según Fernández (2007), los pensamientos están intrínsecamente ligados a las emociones, las cuales son la principal fuente que impulsa nuestras ideas y comportamientos futuros. Por ejemplo, en el enamoramiento, se presentan claras sensaciones físicas como sonrisas excesivas, mejillas sonrojadas, palmas sudorosas y corazones acelerados, demostrando la conexión entre lo emocional y lo físico. Sin

embargo, la emoción plena se manifiesta cuando también están involucradas nuestras ideas, como la idealización del ser amado, evidenciando la unión de lo emocional con la cognición. Además, lo emocional, lo cognitivo y lo físico adquieren un sentido situacional al encontrarse en un contexto específico, conocido como situación. Es decir, lo que se siente se profundiza y adquiere significado cuando los individuos están inmersos en una situación concreta. En el ejemplo del enamoramiento, se observa una combinación de estar, pensar y sentir. En conclusión, el enamoramiento ilustra cómo las emociones no solo están compuestas por sensaciones físicas y pensamientos, sino que también adquieren un significado más profundo cuando se experimentan en contextos específicos. Esta integración de lo emocional, lo cognitivo y lo físico demuestra que nuestras experiencias emocionales son complejas y multifacéticas, integrando múltiples aspectos de nuestra existencia en un todo significativo.

5. AFECTIVIDAD COLECTIVA ES

Fernández Christlieb, psicólogo social mexicano elaboró una teoría sobre las emociones, a las cuales las nombró como afectividad. El planteamiento teórico de Fernández (2000) explica que la afectividad tiene los mismos atributos que la sociedad. Esto implica que el significado afectivo se puede leer en los símbolos y convenciones sociales, y que el uno sin el otro no pueden existir. El planteamiento de Fernández coloca a la afectividad como un elemento que puede ser analizado desde su lado social y simbólico y para lograr esto él plantea que se requiere ver a la afectividad desde su lógica estética.

La afectividad colectiva es el nombre que se le da al proceso en donde las emociones se integran. Fernández (2000) la nombra así para dar cuenta de todo lo que puede suceder con las emociones pero no solo en un nivel individual sino en uno colectivo, simbólico, cultural. En este sentido la afectividad colectiva como planteamiento teórico da cuenta de la epistemología de las emociones en diferentes niveles; habla de su lógica y de su composición y, especialmente, de su construcción cultural. Es en este sentido que el planteamiento teórico de la afectividad colectiva pretende explicar la naturaleza de la afectividad. Y es en esta naturaleza de la afectividad donde Fernández (2000) describe una afectividad que es inefable, que se construye en el sentir, desde su colectividad, que no tiene un lenguaje y que está mezclada entre el pensamiento y la cultura. Es en este sentido que el estudio de lo afectivo, de lo emocional o de lo sensible es difícil y no puede ser medido, abstraído o pesado por las herramientas teóricas racionalistas. Estas herramientas, desde su marco epistemológico, plantean que es posible medir, abstraer y palpar una realidad

determinada, como es el caso del lenguaje o los números, y por ello existen la lógica y las matemáticas. Sin embargo, dichas herramientas no son adecuadas para capturar la complejidad de lo afectivo. Este fenómeno social, entremezclado con cultura, sentires y pensamientos, puede ser comprendido mejor desde un marco teórico estético, que, de acuerdo con Fernández (2000) proporciona una mejor comprensión de la naturaleza sensible de lo emocional.

6. PORQUÉ LO SENSIBLE PUEDE SER ENTENDIDO DESDE LA ESTÉTICA

El significado emocional es simbólico, una idea que Susanne Langer sostenía desde 1953. Langer se dedicó a estudiar las formas sensibles desde la estética, proponiendo que el significado afectivo puede comprenderse a través de sus símbolos. En este sentido, Langer utilizó la obra artística para ilustrar su tesis, argumentando que las obras de arte contienen un mensaje sensible que permite entender el sentir del creador. La comunicación en las obras de arte está cargada de afectividad, y Langer desarrolló métodos para analizarlas desde el marco teórico de la estética, proporcionando una mejor comprensión de la naturaleza sensible de lo emocional. Para esta autora el concepto de símbolo es diferente del que ha sido usado en la lógica y tiene que ver con una concepción más cercana a la simbología de Ernst Cassirer (1971).

Por su parte, Langer (1953) argumenta que los símbolos son una abstracción que contiene significados, y en su teoría de la forma y el sentimiento, plantea que las formas simbólicas son una abstracción del sentimiento. Langer también utiliza la estética para analizar las razones sensibles, siguiendo dos caminos entrelazados. Primero, reconoce que la evaluación proviene de la audiencia. Segundo, establece que lo estético se relaciona con cómo se percibió la situación argumentativa y, en particular, con sus cualidades vistas como formas.

Ahora bien, la estética es el marco de referencia desde el cual podemos comprender lo sensible. Baumgarten (1750) redefinió la noción de estética como la ciencia del conocimiento sensible. Además, la describió como una forma inferior de gnoseología y una lógica de la facultad del conocimiento estético.

Lo estético es un marco de referencia para comprender lo que se siente. Según Fernández (2023), este marco es aplicable en la psicología social para explicar una realidad compuesta de formas y responder a la pregunta: ¿Qué se siente estar en una situación? Fernández (2023) señala que la estética no solo se refiere a lo bello o al arte, sino también a lo que tiene forma y está relacionado con el sentir. El estudio de lo sensible no se enfoca en la función, servicios, utilidades o piezas, sino en la

comprensión de las formas sensibles. Es importante destacar que, mientras las formas sensibles ocurren naturalmente en la vida cotidiana, en el arte, especialmente en la música, son creadas intencionalmente (Langer, 1953).

Tomar un café no es arte, pero sí tiene estética porque implica un sentir, un gusto. Y, ampliando esta estética, se puede uno aventurar a decir que todo lo que se siente, como una tarde lluviosa, el *Claro de Luna* de Beethoven, el discurso político de una movilización social o el simple caminar, puede ser mirado bajo la luz de la perspectiva estética, porque se siente.

De la afectividad también es importante notar que es un modo de conocimiento no discursivo. No pasa por el lenguaje porque, cuando sucede, es algo que "no se puede decir, no se sabe decir, no se quiere o no se vale decir" (Fernández, 2023, p. 13). Para expresar algo del sentir, en caso de que podamos hacerlo, debemos admitir que hay algo que se descompondría, algo que no podría capturarse en su totalidad. Porque la esencia de la rosa no es la rosa en sí misma, una idea que Umberto Eco explora en su obra "El nombre de la rosa", donde se plantea que el nombre y la esencia de las cosas no siempre coinciden, y que el lenguaje puede ser insuficiente para captar toda la realidad de un objeto o experiencia (Eco, 1980).

Para analizar las formas de lo sensible que escapan a la noción de una realidad completa y racional, se utiliza lo estético, ya que es una forma de pensar y de ser. Quien forma parte de su estudio también puede considerarse parte de él, como su objeto de análisis (Fernández, 2023). Lo estético, en este sentido, es una forma de ser y de pensar. Se sabe que algo existe porque se está sintiendo. Tanto Susanne Langer (1953) como Agnes Heller (1979) coinciden en que los sentimientos son objetos estéticos. Al observar un objeto estético, se percibe la forma de un sentimiento y, en ese momento, uno está envuelto en el sentir, es decir, quien conoce algo lo hace a través del sentimiento. Este involucramiento implica que los sentimientos son, de hecho, objetos estéticos

Los elementos de la forma de arte no son palabras, porque sus elementos no están hechos del lenguaje (Langer, 1953). La forma de estudiar a los sentimientos es a través de la estética. Primeramente, porque si el lenguaje no da para explicar lo que se siente, ya que ahí no está el sentir o ahí se desvanece, la estética sí tiene la forma de comprender lo que se siente. Esto es mediante sus formas.

Partimos de la idea de que todo objeto estético tiene forma. La obra de arte tiene de acuerdo con Langer (1953) formas sensibles simbólicas, en específico ella habla de aquellos contenidos implícitos, que en su época no eran tan bien reconocidos pero que

ahora sí se sabe pueden existir en los argumentos. Fernández (2023) rescata la idea de que, aunque no se pueda decir lo que se siente sí es posible alcanzarle con un “lenguaje que sea estético, esto es que tenga forma” (p.14.)

Según Fernández (2023), lo estético proporciona un marco para comprender la realidad en el punto donde se encuentran sujeto y objeto, alguien y algo, conocimiento y realidad. Este encuentro refleja la cercanía entre uno y otro. Lo estético se define por su forma, y todas las cosas poseen una forma: desde las formas físicas evidentes hasta las formas culturales, más abstractas y simbólicas. Langer (1953) sugiere que estas formas simbólicas son esenciales para la comprensión de las experiencias estéticas. No solo las formas tangibles, como las esculturas y pinturas, sino también las formas intangibles, como los rituales culturales y las emociones, tienen una estructura que puede ser interpretada y entendida a través de una lente estética. Esta perspectiva permite una comprensión más profunda y matizada de la realidad, integrando la percepción sensorial y la interpretación simbólica en un todo coherente.

Estético es también un modo de conocimiento no discursivo, es decir, que no pasa por el lenguaje, sino que queda en las imágenes (Fernández, 2023). Afortunadamente las teorías multimodales rescatan la posibilidad del entendimiento del mensaje, sus razones y argumentos en este otro tipo de comunicación no verbal.

Estético es el punto de encuentro entre el sujeto y el objeto, es una cuestión de distancias (Fernández, 2023), entre más cerca se encuentre uno del objeto más se siente, entonces lo estético es más fuerte, pero el alejamiento también aleja el sentir. Además, estético también es lo que observa todo lo que una forma puede contener, toda la realidad que cabe en una sola cosa (Fernández, 2023), como, por ejemplo, la de un retrato, con todo y su marco. Es una suerte de realidad completa en una forma, momento o situación. En lo estético de un retrato es posible sentir, entender la realidad que ahí le pertenecía: una familia, un momento, un recuerdo, en fin, una historia.

Según Fernández (2023), lo estético es una unidad completa e indivisible. Su contenido no permite añadir nada más. El enamoramiento, cuando sucede, es una totalidad que absorbe a los involucrados por completo, dejando poco espacio para cualquier otra cosa, a menos que esa realidad completa e indivisible termine. De manera similar, la música no se presenta sola; una nota por sí misma no constituye la pieza ni la emoción completas. La realidad se experimenta como la totalidad de la pieza musical.

Finalmente, Fernández (2023) afirma que lo estético es lo que se siente bien y enmarca, señalando que este sentimiento de bienestar no se debe a razones de placer hedonista, sino a razones de comprensión. Comprender algo profundamente genera una sensación de satisfacción y bienestar porque proporciona claridad, orden y sentido

a nuestras percepciones y experiencias. En el contexto de la investigación, este proceso de comprensión permite desentrañar la realidad de una manera coherente y significativa, lo que resulta intrínsecamente satisfactorio. Lo estético es una satisfacción desinteresada (Kant, 1974), un placer, una mirada, un deseo. Como forma de comprensión de la realidad sensible, lo estético se ocupa del sentir y, específicamente, de cómo se siente, cuánto se está involucrado y cómo se percibe. Por ello, estético es todo aquello que encaja en ese sentir, lo que Fernández justificaría argumentando que lo estético puede ser cualquier cosa.

Y, en efecto, desde Aristóteles en la argumentación como proceso, en la comunicación, en los mensajes, en la persuasión y en todos los objetos de estudio de la retórica, lo estético como marco del saber sensible está presente. La cuestión es que la estética no se limita a las cosas bellas o al arte; es aquello que da cuenta de lo sensible en la realidad, del conocimiento sensible de la vida cotidiana, del barrio y de las costumbres. Es una manera de desentrañar y comprender la realidad. A esta forma de entender la realidad es lo que Fernández (2023) denomina "psicología estética de la situación social".

7. EL MARCO SITUACIONAL

Una de las formas de comprender a lo sensible es a través del objeto de estudio, que es lo inagarrable, es decir, el sentir. Pero ¿qué sucede a través de lo que sí podemos ir entendiendo y que por su composición es posible analizar, esto es, sus formas, la situación?

La argumentación sucede en un contexto, un momento un tiempo, a este fenómeno Bitzer (1992), le nombra "situación" lo cual quiere decir que existe una atmósfera social que envuelve a la particularidad comunicativa llamada argumentación. Además, la argumentación como situación o momento pretende cambiar la realidad (Tindale, 2021) ya sea que lo logre mediante un discurso o mediante otros elementos comunicativos que Groarke (2015) y Gilbert (1997) anotan, el argumento sucede con la idea de generar un cambio, alterar una realidad, discutir y resolver desacuerdos en un específico tipo de comunicación que tiene ciertas propiedades y objetivos, de entre los cuales surgen hasta ahora dos universos reconocidos en el campo de la argumentación.

La Gestalt es una noción teórica que busca explicar la realidad como una interacción, pero al mismo tiempo como una sociedad (Fernández, 1994). Esta Gestalt no está hablando de una suma de individualidades, sino que está hablando de la totalidad en la que la realidad es percibida y cómo la totalidad tiene relación con los

eventos, con su significado y con el actual devenir de cada una de las situaciones en las que se encuentran. La Gestalt tiene diversos nombres para la situación, Lewin le llama “campo”, Sherif le llama “esquema de referencia”, Ash le llama “grupo”, y Cantril contexto (Fernández, 1994). Sin embargo, todos esos nombres comparten las mismas propiedades. Una situación es un momento y un lugar es aquello en donde todo sucede: ya sean movimientos, intenciones, condiciones interacciones, conversaciones, sucesos sociales o individuales. Si algo cambia en la situación la situación termina y se convierte en otra. Es decir, la situación es de un espacio y periodo determinados. En este concepto se pueden entender y explicar que todos nuestros momentos o interacciones están enmarcados dentro de un tiempo, un contexto, y un espacio, todos los cuales construyen una realidad. La situación es una realidad con características distintivas. Por ejemplo, una protesta social es una situación, así como también una tarde de bar y plática con los amigos.

La situación entendida como categoría social explica que el individuo está considerado con relación a su mundo social. Por ejemplo, nos sabemos parte de un grupo, lo que define el lugar y la identidad de dónde estamos y lo que somos. Esta categoría social explica las diferentes convicciones que tengamos, dependiendo de nuestra afiliación e identidad social. Si observamos la situación en el campo de la argumentación, es posible que podamos entender que los argumentos que se presentan y las razones que lo sostienen tienen un elemento interdependiente entre sí que está conectado exclusivamente a la situación de donde emanan. Es decir, el acto argumentativo que sucede dentro de una situación tiene que explicarse inicialmente y entenderse desde el contexto.

En el campo de la argumentación el concepto de situación tiene relevancia puesto que la argumentación es entendida como un proceso, un acto humano que involucra elementos comunicativos y en el cual una de las ideas principales consiste en persuadir mediante argumentos al otro. Tindale (2021), desde una perspectiva antropológica explora el término de argumentación en diferentes escuelas de pensamiento, para demostrar que la argumentación puede ser entendida como un medio de expresión en donde se reúnen diferentes ideas y estilos. Esta concepción es un salto que explora a la argumentación como un acto en el cual suceden asuntos más allá del análisis lógico del lenguaje. En este sentido el argumento es un medio de expresión que contiene elementos culturales, de espacio, formas orales de expresión, mitos, narrativas, etc. El resultado es una concepción de la argumentación que toca el espacio de lo psicológico y lo social, es decir, se puede entender que la argumentación puede ser estudiada como un producto social que contiene en sí misma todo lo que la

sociedad le otorgue y con ello todos sus productos sociales.

Este cambio propuesto por Tindale (2021) conlleva a un cambio en el objeto de estudio de la argumentación. Es decir, el objeto de estudio es todo el universo que engloba a la situación argumentativa. Situación en donde sucede todo simultáneamente, como la política, las emociones, los lenguajes escritos, las formas de entender el mundo, la ideología, la religión, etc., porque dependiendo de la situación que se quiera analizar sus cualidades y elemento serán diversos y únicos a su universo.

Si el objeto de estudio se expande y puede ser entendido como un producto social entonces es posible poder explicar con otros elementos teóricos y metodológicos que puedan dar cuenta de sus diferentes caracteres. El que nos compete aquí es el emocional, el sensible, el afectivo, en fin, es todo aquello que se siente y que en el universo de la argumentación juega un rol. Para comprender eso que se siente, el marco de referencia de la situación puede dar cuenta de los diferentes aspectos de la argumentación.

La argumentación puede ser también una situación. De hecho, algunos teóricos como Bitzer usan este término para hablar de las situaciones en la argumentación. En general, la situación representa el momento, el contexto en el cual sucede la argumentación. Por ejemplo, Amossy (2018), afirma que el discurso sucede en una situación y es ahí en donde se puede dar una cuenta del funcionamiento del discurso y de su realidad. Ella también señala que en el acontecimiento del discurso es que se construye el *ethos*. Para Bitzer (1992) la situación es claramente el contexto en donde sucede la argumentación, en el sentido de Bitzer es un contexto determinado como el tema de una argumentación, pero lo más importante de su planteamiento es que la situación la que genera y determina la retórica.

8. LA IMPORTANCIA DE LA ARGUMENTACIÓN Y SU COMPRENSIÓN DESDE LO SENSIBLE

Una explicación de cómo se crean las emociones en situaciones específicas la proporciona la narrativa de las emociones construida socialmente. La narrativa social, y por extensión la emocional, está determinada por el espacio, el tiempo, la geografía, la historia y el simbolismo. Nuestra noción cultural de emoción puede producir sentimientos como el amor, la felicidad, el odio, la religión y el ambientalismo. Por ejemplo, al estar en un campo con montañas y clima agradable, podemos adentrarnos en un ambiente que produce sentimientos placenteros. Este evento agradable puede desencadenar una serie de sentimientos conectados como alegría, paz, felicidad o incluso melancolía.

Solomon (2003) afirma que tanto las narrativas sociales como las reacciones fisiológicas son parte de la emoción.

En contraste, una narrativa melancólica puede centrarse en sentimientos de pérdida de seres queridos o familiares. En ambos casos, se vislumbra un mundo completo formado por palabras, colores, sabores, olores y argumentos particulares, todos los cuales transmiten un mensaje percibido como melancolía. En un día lluvioso, por ejemplo, la puesta de sol, el color azul, el pastel de la abuela y las fotografías en blanco y negro pueden fácilmente encender la melancolía porque cada uno tiene un significado cultural vinculado con esa emoción. Del mismo modo, una mañana soleada con flores en pleno florecimiento puede evocar felicidad debido a su asociación cultural con momentos alegres y vitales.

La forma estética unifica diversos elementos bajo un ritmo y tono comunes, creando una armonía incluso en el conflicto. Este enfoque permite entender cómo los rasgos y detalles de la vida tienen un parecido común, reflejando nuestra participación en la vida. Al utilizar la estética para estudiar las emociones y situaciones argumentativas, podemos comprender la complejidad de nuestras experiencias emocionales y su integración en nuestra existencia, proporcionando una visión completa de la realidad emocional y argumentativa.

La argumentación, vista desde lo sensible, se enfoca en el saber cómo se sienten y perciben los argumentos. La estética nos permite analizar no solo los contenidos explícitos de los argumentos, sino también las formas implícitas y las emociones que subyacen a ellos. Esto es crucial, ya que muchos argumentos no se comprenden plenamente a menos que se consideren sus aspectos emocionales y estéticos.

Comprender la argumentación desde lo sensible implica reconocer que los argumentos tienen una dimensión emocional que afecta cómo se reciben y se interpretan. Esto es particularmente importante en situaciones de alta carga emocional, como debates políticos o movilizaciones sociales, donde las emociones pueden ser tan influyentes como los hechos. Al reconocer y analizar esta dimensión emocional, podemos mejorar nuestra capacidad para persuadir y ser persuadidos, crear argumentos más efectivos y comprender mejor las reacciones de las audiencias.

9. CONCLUSIÓN

La integración de un marco teórico que contemple lo sensible en la argumentación permite ver más allá de la superficie de las palabras y los hechos, explorando las profundidades de las experiencias humanas y cómo estas informan nuestras

percepciones y decisiones, entendiéndolas desde su contexto, su situación y su sentir. Este enfoque no solo enriquece nuestra comprensión de los argumentos, sino que también nos ayuda a conectar más profundamente con los demás y con el mundo que nos rodea. Las emociones, como sistemas complejos que combinan pensamientos, cultura, sentimientos y contextos, pueden ser comprendidas desde una perspectiva estética, permitiendo evaluar y entender las formas sensibles presentes en la argumentación.

REFERENCIAS

- Ben-Ze'ev, A. (2000). *The subtlety of emotions*. MIT Press.
- Ben-Ze'ev, A. (2004). Emotions are not mere judgments. *Philosophy and Phenomenological Research*, 68(2), 450.
- Bitzer, L. F. (1992). The rhetorical situation. *Philosophy & Rhetoric*, 25(1), 1-14. Penn State University Press. <https://www.jstor.org/stable/40237697>
- Cassirer, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas, I: El lenguaje*. Fondo de Cultura Económica.
- Damasio, A. R. (1994). *Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain*. Putnam.
- De Sousa, R. (1987). *The rationality of emotion*. MIT Press.
- Eco, U. (1980). *El nombre de la rosa*. Milán: Bompiani.
- Fernández Christlieb, P. (1994). *La psicología colectiva: Un fin de siglo más tarde*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández Christlieb, P. (2000). *La afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Fernández Christlieb, P. (2023). *Psicología estética de la situación social*. Ciudad de México: Facultad de Psicología.
- Fernández, P. (2007). *Lo que se siente pensar o la cultura como psicología*. México: Taurus.
- Fortenbaugh, W. W. (1975). *Aristotle on emotion*. Barnes & Noble.
- Gilbert, M. (1997). *Coalescent argumentation*. University of Chicago Press.
- Groarke, L. (2015). Going multimodal: What is a model of arguing and why does it matter? *Argumentation*, 29(2), 133-155.
- Heller, A. (1979). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Fontamara. (Trad.: Francisco Cusó, 1980).
- Johnson-Laird, P. N., Khemlani, S. S., y Goodwin, G. P. (2015). Logic, probability, and human reasoning. *Cognitive Science*, 39(5), 867-875.
- Kant, I. (1974). *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Langer, S. (1953). *Feeling and form*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Morrisroe, P. (2020). *The woman in the moonlight*. Little A.
- Solomon, M. (1998). *Beethoven*. Schirmer Books.
- Solomon, R. C. (2003). *Not passion's slave: Emotions and choice*. Oxford University Press.
- Thayer, A. W. (1866). *Life of Beethoven*.
- Tindale, C. (2021). *The anthropology of argument*. New York: Routledge.
- Tovey, D. F. (1931). *A companion to Beethoven's pianoforte sonatas*. London: Associated Board of the Royal Schools of Music.

AGRADECIMIENTOS: Especial agradecimiento al Doctor Chris Tindale por su enorme apoyo, financiación y entendimiento y al maestro Daniel Mejía Saldarriaga por su solidaridad y contribuciones críticas.

AMANDA PANAMBÍ MORALES VIDALES: es Licenciada en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Maestra en filosofía social, por la Universidad de La Salle en México. Actualmente estudia un doctorado en estudios de la argumentación en la universidad de Windsor, Canadá, en donde desarrolla una investigación sobre la lógica

emocional en la argumentación.